

MEMORIAS DE VOLKER STALLBOHM, ALPINISTA Y MATEMÁTICO

Adicto a la montaña



El Karakorum, la cadena que reúne el mayor número de alturas superiores a los siete mil metros; entre ellos, el K2 (a la izquierda), Broad Peak y el grupo de los Gasherbrum.

NACIÓ CON cumbres frente a sus ojos. Durante 35 años las ha escalado. Un accidente en Pakistán le cambió la ruta, pero le ofreció, al mismo tiempo, una prueba de solidaridad inigualable. Profesor de la Universidad Nacional de Medellín. Su vida se mueve entre la fascinación por las alturas y las matemáticas.

Por MARGARITAINÉS RESTREPO SANTA MARÍA Medellín

La Cordillera de Los Andes que "se le cuadró" al frente, en Temuco, Chile (donde nació el 19 de septiembre de 1940), fue la culpable original de su fascinación por la montaña. Y, después, lo fueron muchas cimas -con roca y nieve-. Los Alpes, mientras estudiaba en Aquisgrán. El Himalaya, en Asia. La Cadena Karakorum, en Pakistán. A Volker Stallbohm, alpinista curtido, que ha repartido su vida por tercetos (Chile, Alemania, Colombia). Uno de tres hermanos repartidos por el mundo -"como gitanos"-, desde 1982, profesor de Posgrado de la Universidad Nacional de Medellín. Experto en Matemáticas.

SOL PICANTE Y -20 GRADOS

La memoria de Volker está poblada de panoramas infinitos, majestuosos, de montaña (Gasherbrum II, Batura I, IV y V y Rakaposhi, Nanga Parbat). Amanece resplandeciente, solepícaro, pedrino, lluvia, viento, cielos cerrados y noches a menos veinte grados centígrados. A miles de metros de altura, entre roca, nieve, cuevas y tierras quemadas. Poblada de cuerdas, pasamontaña; piolas, estufas de gas o kerosen, sleeping, mesa, plegables y carpas, vueltas para conseguir permisos de escalar, financiación, visas, grupos de apoyo y pasajes.

Hay en sus recuerdos admiración por conquistadores de altura como Hermann Buhl, Jerzy Kukushka, Walter Bonatti y Reinhold Messner. Imágenes de



"Ya no hay imposibles en la conquista de cumbres, pero sí rutas interesantes", Volker Stallbohm.

porteadores de tierras lejanas con cargas de 25 kilos a sus espaldas. Latas de atún, sopas, chocolates, galletas, té y café, agua de nacimientos puros o preparada con trozos de hielo. Desafíos a la deshidratación. Pérdidas de 8 ó 10 libras en una escalada.

GANSO A LA VISTA

Su disco duro contiene pasajes de resistencia a la soledad y encuentros con alpinistas polacos, japoneses, españoles, ingleses, alemanes. Convenimiento de que, en asalto de cumbres, se acaban los imposibles pero no los recuerdos interesantes. Perfiles de escaladores que se han despedido en una grieta camuflada, una avalancha, por frío u oxígeno mal controlado. Bandadas de patos y gansos migratorios, a 8 mil metros, cuervos, a 7 mil, cubas de cuernas curvas, a cinco mil; historias maravillosas sobre el leopardo de las nieves, que él no conoce, pero que cuentan se deja ver a 5 ó 6 mil metros, blanco de puntos negros, como un puna grande.

Antes que coleccionista de cumbres, es escalador fascinado por la montaña -esa es su adicción-. Lo motiva, no la competencia con el prójimo, sino las metas y los retos personales. Un accidente en el Himalaya pakistaní le cambió el rumbo.

"Abandonará las alturas?" Uno no tiene que retirarse, sino cambiar de metas "con respecto a la montaña" comenta. Personas de 80 años la disfrutan. Es el amor por la naturaleza -más que la cima- lo que "jala", concluye.

Solidaridad a siete mil metros



Cuando se es joven se arriesga más. Con los años, cambiar las metas es la clave para no abandonar la montaña. El día de la caída de Volker, en el Nanga Parbat, en Pakistán, los compañeros de escalada improvisaron una camolitera para bajarlo. Una odisea a casi siete mil metros.

La película de Volker Stallbohm, que sigue "en cámara", comienza a rodar al amanecer del martes 13 de julio de 1999, en el Himalaya Pakistán.

Montaña Nanga Parbat. Ruta de Tomi Kinsthofer. Campamento Tres. A 6.800 metros de altura. 5:30 de la mañana. Volker, Anibal Pineda y Elkin González de Colombia se disponen a alcanzar la cima -que está a 8.126 metros-. Otros dos compañeros, David Bejarano y Hernán Euse, se encuentran malabayo.

Volker sale de la carpa, da cinco pasos y pierde el equilibrio "Un accidente tonto" como resbalarse en el baño, para un alpinista fofoquero durante 35 años. Rueda de espaldas unos 50 metros, por la nieve. Sexta y séptima vértebras cervicales dañadas. Mano y antebrazo derecho inmovilizados. En la pierna derecha, pero no quebrado y parte de la tibia astillada. "Como bullo de papas" ¿y qué quién baja?

DE TRIPAS, CORAZÓN

Manos a la obra!, compañeros. Camolitera fabricada a partir de una caneca plástica. Cuerdas, para asegurar. Desplazamiento entre nieve y roca. Dolores. Descenso cual plomada, en deslizaderos. Arrastre como en infierno, en áreas más planas. Bejarano va al encuentro, para colaborar. Y, en el camino, dos grupos españoles y japoneses -señalan a la tatarca. Fuese se encargan de buscar un helicóptero -difícil convencer a los militares que, en días de conflicto bélico con la India, suceden una nave-.

¡Bajen! Cuatro días, tres noches -una de ellas la intentamos-, hasta el campamento base. En la mañana del 17, una hora de vuelo en helicóptero (pies p' arriba, cabeza abajo), rumbo al dispensario de Gilgit, el pueblo más cercano, especie de "palomero con 20 camas" -Yuso provincial. La herida de la pierna está abierta e infectada.

¿SIN ESPERANZAS?

¿Busque alternativas! Quince horas en Ambulancia-Susuki, para "aterrizar" en un Hospital de Islamabad. Eternas horas, tendido siempre de espaldas. Seis entradas a cirugía, para curar la pierna. Operación de columna en espera -no hay infraestructura suficiente, que sea en Colombia-. ¡Perdido y sin esperanzas? ¿Y en su estado, Volker, a Suramérica quién llega? Amigos pakistaníes, hermano en Alemania, empresas privadas y la Universidad Nacional, en Medellín, hicieron posible: "el milagro".

Agosto 6 de 1999. Veintidós horas de vuelo Islamabad-Londres-Bogotá (en camilla, ocupando el espacio de cuatro sillas). Avión-ambulancia entre los aeropuertos El Dorado y José María Córdova. A las 10 de la noche, ambulancia Rionegro-Medellín. Llegó pesando 50 kilos -"como niño de Baltra"-. Lo esperan dos cigallas -con el neurólogo Carlos Eduardo Navarro y el ortopedista Álvaro Villegas-.

REGALO A LA NIEVE

"En qué condiciones físicas quedará?" El tiempo le contesta. Unos 40 días en clínicas. Fisioterapia. Caminador. Bastón... Agosto del 99... Marzo del 2000. Se ha incorporado a la docencia. De cuando en cuando siente dolores en la mano. Sigue trabajando para recuperar la fuerza en la pierna. A finales de año su organismo deberá alcanzar el punto "estable". Experto en ecuaciones diferenciales y análisis, Volker no especula sobre el futuro, no se relaciona con finales perfectamente felices -como los de Selecciones- ni se deja invadir por la nostalgia. "¿Cuál será su relación con la montaña? Quizá no escale cumbres. Pero tampoco se ve, a sí mismo, como un sedentario. Su equipo de escalador se lo dejó de recuerdo, ese 13 de julio, a las nieves del Nanga Parbat. Y no le queda duda de que la solidaridad de sus compañeros de montaña y de las entidades colombianas que estuvieron a su lado, "son un orgullo" y no la habría encontrado en Alemania.

¿Cumbres cinco estrellas?

- Un escalador necesita... Buena constitución física, agudeza, garra, capacidad de soportar penurias (lluvia, frío, incomodidad), resistencia psicológica -"para no arrojarse ni perder los nervios"-, ambición de hacer algo y poder de decisión -para definir cuándo avanzar, jugársela o retirarse-. No hay montañas cinco estrellas, paraisos de confort.
- ¿Enemigos en la escalada? Las avalanchas. Sobre todo con nieve nueva y sol. La caída de rocas, principalmente al mediodía, cuando con el calor se van soltando cosas. Las grietas más peligrosas las camu-

- fladas, en glaciales y áreas planas. Y el mal de altura, que comienza con un dolor de cabeza y puede terminar en edemas pulmonares y cerebrales.
- Fundamental en el alpinismo: la solidaridad. Conocer muy bien a los compañeros -su resistencia física, su psicología, su reacción ante el peligro y la dificultad, más que en "tiempo de rosas".
- Montañas que superen los ocho mil metros más difíciles y duras de escalar: K2, Kanchenjunga y Nanga Parbat.
- Así lo ve Volker Stallbohm

